

La Investigación Social como una nueva herramienta contra la lucha de los incendios forestales en Andalucía.

Grupo 21 Medio Ambiente y Sociedad.

3ª Sesión: Metodologías para el estudio sociedad-medio ambiente

Carlos Priego¹, Regina Lafuente²

Resumen

Los incendios forestales constituyen, en el ámbito andaluz, un importante riesgo ambiental con graves repercusiones para toda la sociedad. Según los datos recogidos anualmente por el Ecobarómetro de Andalucía³ desde 2001, los incendios forestales vienen siendo considerados por una amplia mayoría de andaluces el principal problema ambiental de la región. En la última edición de esta encuesta (2006) un 61% de los encuestados, señalaron los incendios forestales como el primer o segundo problema ambiental más importante de Andalucía. Los datos sobre siniestralidad forestal también muestran la importancia de esta cuestión. El pasado año 2006 se produjeron un total de 896 siniestros (incendios y conatos), si bien la media desde el año 1991 se sitúa en 1.201 siniestros, con una media anual de 15.550 hectáreas afectadas.

Las investigaciones sobre la causalidad de los incendios forestales confirman la incidencia del factor humano en el origen de los mismos, alrededor del 96% se deben a acciones negligentes o intencionadas. Tras esta situación de conflictividad social, se detecta una serie de factores explicativos tales como la despoblación rural, el abandono paulatino de prácticas sostenibles de uso del monte y la despreocupación social acerca de los valores del monte mediterráneo.

Hasta ahora, las evidentes mejoras en las iniciativas de detección y extinción de incendios no se han correspondido con una avance similar en las estrategias de prevención social. De hecho, cuando se menciona la prevención generalmente se hace refiriéndose a los trabajos preventivos en el medio natural (selvicultura, tratamientos forestales, etc.) y con una importante indefinición de las estrategias de participación, comunicación y educación ambiental. Para avanzar en el diseño y puesta en marcha de acciones efectivas de prevención social es crucial el desarrollo continuado de programas de investigación social.

¹ Instituto de Estudios Sociales Avanzados IESA-CSIC. Campo Santo de los Mártires 7. 14004 Córdoba. Tlf. 957 299326 cpriego@iesaa.csic.es

² Instituto de Estudios Sociales Avanzados IESA-CSIC. Campo Santo de los Mártires 7. 14004 Córdoba. rlafuente@iesaa.csic.es

³ Encuesta anual que realiza el Instituto de Estudios Avanzados IESA-CSIC en colaboración con la Consejería de Medio ambiente de la Junta de Andalucía, y que trata de estudiar como se relacionan los ciudadanos con el medio ambiente.

Consciente de esta realidad la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, en colaboración con el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, está desarrollando un ambicioso programa de investigación social de los incendios forestales en Andalucía, con el objetivo general de conocer la percepción social acerca de esta problemática ambiental, ahondando en la valoración de las causas directas e indirectas de los incendios en la Comunidad Autónoma Andaluza. Este programa, iniciado en 2006, se está abordando en diversas fases: la primera, con un enfoque cuantitativo, la ha constituido una encuesta presencial dirigida a toda la población andaluza, en el marco del Ecobarómetro de Andalucía; la segunda, con un enfoque cualitativo, se ha dirigido a la realización de diversos grupos de discusión en las comarcas con mayor incidencia de incendios forestales, y finalmente se ha iniciado una serie de estudios de carácter comarcal basados en entrevistas en profundidad con informantes-clave en zonas de alta incidencia de incendios.

Las principales conclusiones de este estudio apuntan a que la creación de un nuevo vínculo social con el monte, la búsqueda de rentabilidad económica de los espacios forestales, el aumento de la conciencia ambiental de la población y su participación en la gestión de los espacios naturales, son algunos de los elementos más valorados por los andaluces como vías para orientar las políticas públicas en el objetivo final de reducir los incendios forestales.

Introducción

La creciente preocupación por la sostenibilidad y multifuncionalidad de los recursos naturales y la conservación del medio ambiente, viene recogida en las líneas de actuación de la política forestal andaluza. El Plan Forestal Andaluz (adecuación 2003/2007) tiene como finalidad primordial: “hacer compatible el mantenimiento e incremento de la producción múltiple de los montes andaluces con la protección y restauración del medio natural, en armonía con el desarrollo socioeconómico y cultural de la sociedad andaluza”. Dicho plan incorpora los criterios de desarrollo sostenible y de desarrollo rural que fueron acuñados en la Conferencia Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de 1987, y cuyo significado es “asegurar la satisfacción de las necesidades del presente sin comprometer la de las generaciones futuras”.

Desde que en 1989 se aprueba el Plan Forestal Andaluz se empieza a configurar un marco de referencia estable para el desarrollo de la política forestal andaluza. Por otro lado, el Plan Forestal Andaluz incorporará nuevas mejoras y novedades en la lucha contra los incendios forestales, además de aportar coherencia a los principios de gestión sostenible, de

las estrategias de manejo de los diversos ecosistemas andaluces adaptados a su climatología.

Los incendios forestales constituyen una de las principales amenazas del medio ambiente andaluz, y así es percibido por la mayoría de los andaluces, que según los datos del Ecobarómetro de 2006, el 61%, mencionó este como el primer o segundo problema ambiental más importante de Andalucía. Esta percepción concuerda con los datos del INFOCA, los cuales indican que la media de incendios que afectaron a Andalucía durante el periodo de años 1995-2005 fue de 1.025 siniestros, quemando una media anual de 5.528,5 ha. de superficie arbolada, 3.836,6 ha. de superficie de matorral y 9.365,1 ha. de superficie forestal.

Sin embargo, no todas las provincias andaluzas están afectadas con la misma intensidad y temporalidad. Según el Plan INFOCA del 2005, determinados municipios de las provincias de Huelva, Córdoba, Cádiz y Jaén fueron afectados por más de 51 incendios forestales en el periodo de años comprendido entre 2000-2005, llegando algunos municipios a superar los 126 incendios.

A lo largo de estos últimos años, la ley de Prevención y Lucha contra Incendios Forestales ha resultado muy positiva en lo que a resultados obtenidos se refiere. Aunque los factores meteorológicos sean fundamentales en el número de siniestros que se producen cada año, la proporción de conatos respecto a incendios ha aumentado de forma notable debido al eficaz funcionamiento del dispositivo diseñado. Las labores selvícolas de prevención sobre los montes junto a la rápida detección y actuación inmediata tras los incendios y en las labores de extinción han logrado que en la mayoría de los casos las superficies afectadas fueran mínimas.

A pesar de estos éxitos alcanzados, del esfuerzo en una mejora de la profesionalización de los recursos humanos, de la cualificación y eficiencia de los servicios técnicos y del dinero invertido, la intencionalidad sigue siendo la primera causa de incendios forestales en la comunidad andaluza, por lo que se debe insistir de forma especial en este punto.

Para ello, parece necesario el estudio de nuevos factores que afectan al monte andaluz, introduciendo nuevas perspectivas de carácter social que creen conciencia sobre los beneficios que la naturaleza aporta a la sociedad, además de seguir incidiendo en el estudio de las motivaciones que llevan a cometer tales delitos, para que así, los incendios intencionados pasen a ocupar el último puesto en la tabla de causalidad de siniestros.

Consciente de esta problemática social y ecológica provocada por los incendios forestales, la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, en colaboración con el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), está llevando a cabo un primer estudio de carácter eminentemente sociológico, con el propósito de profundizar en las causas y factores explicativos de los incendios forestales en el territorio andaluz.

Metodología

El estudio se planteó en cuatro fases consecutivas: **a) fase cuantitativa**, mediante la realización de una encuesta presencial a la población andaluza, donde se valoró la percepción de los incendios forestales por parte de los andaluces; **b) fase consultiva**, basada en la organización de un seminario de expertos, donde se pusieron en común los resultados de las investigaciones actuales sobre incendios forestales en España; **c) fase cualitativa de carácter grupal**, constituida por la realización de seis grupos de discusión en distintas zonas de Andalucía, donde se estudiaron los discursos y actitudes de la población andaluza respecto al problema de los incendios forestales y **d) fase cualitativa de base local e individual**, centrada en la realización de entrevistas personales a informantes expertos de zonas especialmente afectadas por los incendios forestales.

	Técnicas	Objetivos
Fase I Cuantitativa	Encuesta presencial EBA	Valorar la percepción de los andaluces respecto a los I.F.
Fase II Consultiva	Realización Seminario de Expertos	Puesta en común de resultados de investigaciones
Fase III Cualitativa	6 Grupos de discusión + zona control	Identificación de los discursos y actitudes sobre los incendios
Fase IV Cualitativa	15 entrevistas	Identificación de las causas de los incendios en Huelva

Figura 1—Cuadro metodológico.

Fuente: IESA-CSIC

Fase I. Percepción social de los incendios forestales en Andalucía

La primera fase del proyecto se centró en una explotación parcial de los datos proporcionados por las distintas ediciones del Ecobarómetro de Andalucía, (2001-2006) centrandó la atención en las preguntas relativas a la percepción social de los incendios forestales en comparación con otros problemas , y cuáles son las actitudes y opiniones de los andaluces respecto a las actuaciones emprendidas por la Junta de Andalucía en esta área de la política de medio ambiente.

En el primer apartado de este estudio, se analizó el lugar que ocupan los incendios forestales entre los problemas ambientales de Andalucía. Prestando especial atención a las variaciones de las respuestas en función de la provincia de residencia de los encuestados, y relacionándolo con la extensión de hectáreas afectadas por los incendios forestales y con el número de siniestros ocurridos entre el periodo 2001-2005 en cada provincia andaluza.

El segundo apartado se centró en la valoración que recibe, por parte de los andaluces, la gestión de la Junta de Andalucía en lo relativo a la lucha contra los incendios forestales. Con datos de ediciones anteriores de los Ecobarómetros se analizó la evolución de esas valoraciones en el periodo 2001-2005, relacionándolas con la valoración de la política general de la Junta de Andalucía, en materia de medio ambiente, y con la opinión de los andaluces sobre la importancia de los incendios forestales como problema ambiental. Más adelante, y dentro de ese mismo apartado del estudio, se comprobó si había o no, y en qué sentido, diferencias significativas en las respuestas de los encuestados según la provincia de residencia. A partir de los datos aportados por la encuesta de noviembre de 2004, se profundizó en la relación existente entre el recuerdo de los grandes incendios forestales por parte de la población andaluza y la valoración que recibe las actuaciones de la Junta de Andalucía en este área de la política ambiental.

En el tercer apartado de esta primera fase del estudio, se presentó el perfil sociológico de los encuestados que se declaraban preocupados por los incendios forestales, comparando aquellos que mencionaban este problema como el primero de los problemas ambientales de Andalucía con los que le dan prioridad a otros problemas. Por último, se destacaron los cambios más significativos producidos en la opinión pública andaluza respecto a la valoración de la política ambiental de la Junta de Andalucía.

Las preguntas incluidas en la última edición del EBA (2006) permitieron abordar los siguientes temas: la percepción sobre la importancia de los incendios forestales en términos de preocupación social, el contraste entre las causas a las que los andaluces atribuyen la mayor parte de los incendios de Andalucía y la realidad que muestran las estadísticas sobre incendios, la elección de medidas para reducir el número de incendios, y la valoración de las actuaciones emprendidas por la Junta de Andalucía en la lucha contra incendios. Por último se analizaron los beneficios que los andaluces asocian al monte.

Para desarrollar esta fase de la investigación se analizaron los datos proporcionados por las distintas encuestas y fuentes estadísticas que se detallan a continuación:

Ecobarómetro de Andalucía (2.001-2.005): el diseño muestral posibilita unir los datos correspondientes al periodo indicado con garantías de validez y fiabilidad de resultados. El número total de casos resultante de la unión de las cinco oleadas es de 6.722 .

Encuesta incendios forestales (Noviembre 2.004) : el objetivo de esta encuesta fue medir el impacto social de los incendios forestales ocurridos en el verano de 2.004. Se realizaron 1.000 entrevistas telefónicas.

Estadísticas Consejería de Medio Ambiente (2.000-2.004): las estadísticas utilizadas para comparar las opiniones de los andaluces con datos objetivos han sido la distribución de incendios forestales y superficie afectadas desde el año 2.000 y la clasificación de las causas de incendios forestales (Plan Infoca 2.005).

Ecobarómetro de Andalucía (Julio 2.006): en esta oleada se incluye varias preguntas específicas sobre incendios forestales que permiten obtener información más detallada sobre la preocupación social por esta materia.

La realización de las entrevistas se llevaron a cabo entre la última semana de junio y la primera semana del mes de julio.

Fase II. Seminario de expertos

Se organizó un seminario de expertos celebrado los días 20 y 21 de abril para abordar el estudio de los incendios forestales desde una perspectiva integral, centrandose el interés de

los debates en la prevención social. La puesta en común de los resultados de las investigaciones actuales desarrolladas en el área de los incendios forestales desde la óptica de las ciencias sociales permitió intercambiar experiencias a nivel nacional, como a su vez, estudiar las realidades y nuevas líneas de investigación en este campo.

Fase III: Los incendios forestales en la población Andaluza

Para alcanzar el objetivo señalado, se utilizó una metodología cualitativa basada en el análisis de grupos de discusión (focus groups), de carácter local o regional, si bien acompañada de los datos proporcionados por encuestas realizadas anteriormente (como el EBA).

Las zonas de estudio para esta fase de la investigación fueron seis áreas de diferentes provincias de la Comunidad Autónoma de Andalucía. Para la selección geográfica de estas áreas de estudio, se consideró el número de incendios forestales ocurridos en Andalucía durante el periodo de años 2000/2005. De entre todas las comarcas, se seleccionaron aquellas que sobrepasaron los 50 incendios en los últimos 5 años.

Para contrastar la información recogida en los grupos de discusión realizados, se desarrolló un nuevo grupo control en el término municipal de Cazorla, zona con abundante masa forestal y escasos incendios forestales.

Número de incendios forestales para el periodo 2.000-2.005

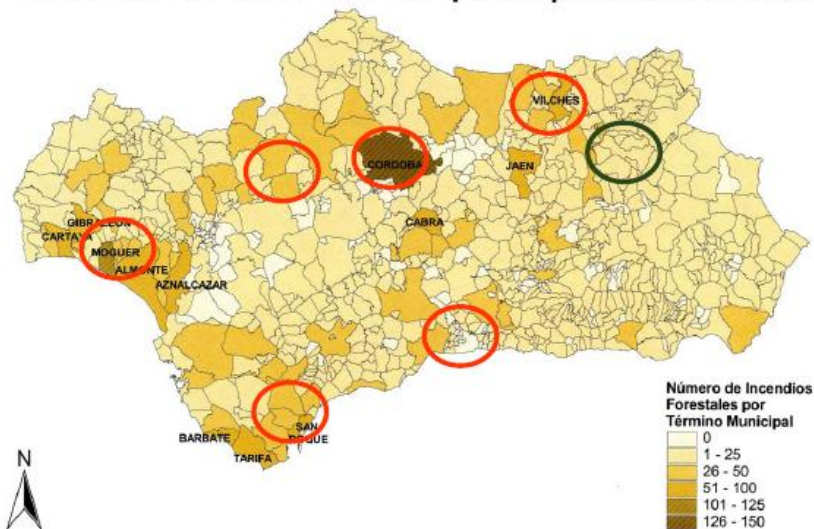


Figura 2.- Número de incendios forestales periodo 2000-2005

Fuente: Consejería Medio Ambiente. Junta de Andalucía

Siguiendo este enfoque en el análisis del estudio, los temas que se trataron en los diversos grupos de discusión fueron “Valoración del monte andaluz”, “Importancia y causalidad de los Incendios Forestales” y “Política de gestión e implicación social tras los Incendios Forestales”.

Para el diseño y composición de los Grupos de Discusión, se tuvieron en cuenta las variables sociodemográficas relevantes en todo tipo de estudios sobre opinión pública en Andalucía y, en concreto, en los temas ambientales (tipo de hábitat, nivel de estudios y edad).

Tipo de hábitat: En función del tipo de hábitat se han detectado diferencias significativas en la apreciación del cambio social en Andalucía y más concretamente en el conocimiento y valoración de la importancia de los problemas ambientales a nivel local (ver EBAs 2001-2005), de modo que puede afirmarse el modo diferente con que la población rural y la urbana se aproxima y percibe estos asuntos. Para ello se diferenciaron municipios de más de 20.000 habitantes (Urbano-U-); y de menos

de esa cifra (Rural-R). Aunque la caracterización urbana de un hábitat la consideramos en el límite de población reseñado, en esta investigación optamos por seleccionar grandes ciudades, con la vocación de polarizar a través del diseño los discursos circulantes en la sociedad andaluza. De entre la variable rural, se introdujo nuevos subtipos de hábitats rurales, que nos permitieron dar cuenta de la incidencia que pudiera tener en la opinión pública rural la mayor o menor dependencia de la economía local respecto de los recursos forestales. Por tanto, dentro del tipo hábitat rural, consideraremos dos subtipos: el Rural-Forestal (Rf) y el Rural-Agrícola (Ra).

Nivel de estudios: Esta variable está en la base de todos los estudios sobre opinión pública en Andalucía y ha sido, además, contemplada en los estudios sobre medio ambiente como el eje central del ambientalismo social. Los grupos con estudios secundarios o superiores se constituyen en el núcleo de dicho ambientalismo, más débil o inexistente en aquellos que no tienen estudios o sólo estudios primarios. De hecho, la consecución de estudios secundarios es el elemento más decisivo en el acercamiento a posiciones proambientales, tendencia que se mantiene, pero con menor intensidad, a la finalización de estudios superiores (EBA 2000-2005). Por tanto, las dos primeras categorías a tener en cuenta en el diseño de los grupos de discusión serán las siguientes: la población con estudios secundarios o superiores (Con Estudios-E), y la población con estudios primarios o inferior (Sin Estudios-SE-).

Edad: Esta es otra de las variables significativas. La peculiar y acelerada universalización de la escolarización y la extensión de los estudios superiores ha provocado que edad y nivel de estudios guarden una profunda relación, y, combinados, tengan una alta capacidad explicativa de los fenómenos de opinión pública en Andalucía. Estudios solventes (Pérez Yruela, 2002) muestran que el corte generacional de los que ahora tiene 45/50 años resulta el más significativo para explicar muchas actitudes de los andaluces. Esta apreciación ha sido corroborada

también en los EBAs como variable significativa de las opiniones de los andaluces en los temas ambientales. Por tanto, diferenciaremos dos categorías: los mayores de 45 años (+45) y los menores de esa edad (-45).

GRUPOS	VARIABLES	ZONAS DE ESTUDIO
GRUPO 1	E+ U+ (-45)	Ciudad de Córdoba
GRUPO 2	SE+U+ (+45)	Málaga / Vélez Málaga
GRUPO 3	E+Rf+ (-45)	Alcornocales (S. Roque hacia arriba)
GRUPO 4	SE+Rf+ (+45)	Jaén / Santa Elena/ Vilches y pegados a este
GRUPO 5	E+Ra+ (-45)	Moguer / Almonte / Aznalcazar
GRUPO 6	SE+Ra+(+45)	Constantina / Lora del Río

E: Estudios secundarios o superiores, SE: Sin estudios, Rf: Rural forestal, Ra: Rural agrícola, U: Urbano

Figura 3.- Variables y zonas de estudio de los grupos de discusión

Fuente: IESA-CSIC

Fase IV: Percepción Social de los Incendios Forestales en Huelva

Con el propósito de profundizar en las causas y factores explicativos de los incendios forestales de las comarcas: Comarca de Huelva, El Condado y la Costa Occidental de Huelva, se planteó una nueva fase en el estudio denominada “Percepción de los Incendios Forestales en Huelva” cuyo objetivo principal fue el de analizar y describir las causas de los incendios forestales en las zonas señaladas, así como, estudiar las actitudes y comportamiento de los onubenses ante la importancia del bosque y la necesidad de su protección y conservación.

Para llevar a cabo este estudio se recurrió tanto a la utilización de fuentes de información primarias como secundarias. Las fuentes primarias se obtuvieron a partir de la metodología interpretativa, basada en información cualitativa, obtenidas a través de la técnica de investigación de la entrevista. Para ello se optó por una estrategia de entrevista abierta, semidirectiva y focalizada al tema de objeto de estudio. La información secundaria se

obtuvo a través de la recopilación de documentación disponible en la Junta de Andalucía, Diputación de Huelva, así como en publicaciones de la Universidad de Huelva y en prensa local y nacional.

Una vez realizadas las entrevistas, se procedió al análisis de la información contenida en ellas, proceso en el que concurrieron las tareas de reducción y presentación de datos y verificación de conclusiones. La información recogida se presenta agrupada en bloques temáticos mostrando en cada uno de ellos una síntesis de las opiniones expresadas por los diversos informantes. Si bien el eje central es obviamente la problemática de los incendios forestales.

Resultados

Estudio Cuantitativo. Percepción social de los incendios forestales en Andalucía.

Según los datos recogidos en el Ecobarómetro de Andalucía (figura 4), los incendios forestales son considerados por una amplia mayoría de andaluces el principal problema ambiental de nuestra Comunidad Autónoma en los seis años analizados (2001-2006), y las actuaciones de la Junta de Andalucía en este área de la política de medio ambiente son bien valoradas por la población. A partir de esos resultados, se puede afirmar la relevancia social de los incendios forestales entre las preocupaciones ambientales de los andaluces y el elevado nivel de aceptación de la política desarrollada desde la Consejería de Medio Ambiente en este ámbito.

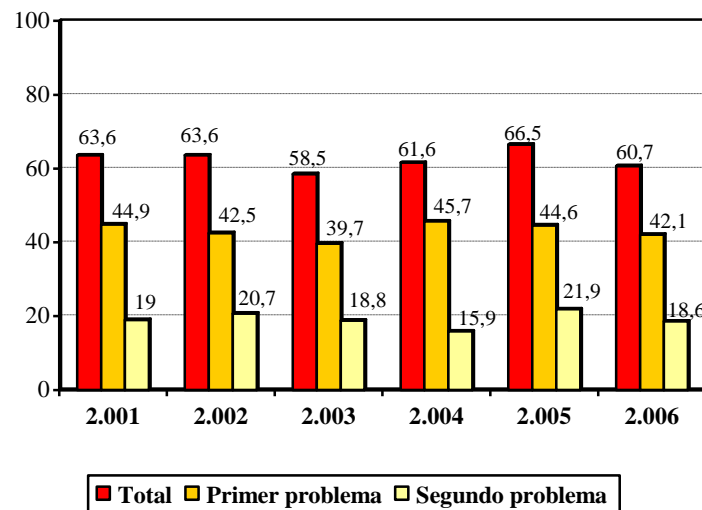


Figura 4- Evolución de la percepción social de los incendios forestales como problema ambiental de Andalucía.

Fuente: IESA-CSIC

Dado el impacto territorial de los incendios forestales, se ha analizado la relación entre la preocupación por los incendios forestales y la siniestralidad forestal en las provincias de residencia de los encuestados en los últimos seis años. La experiencia del análisis efectuado en esta fase de la investigación nos ha enseñado que el mero cruce de la preocupación de los andaluces por los incendios forestales, con las estadísticas relativas a la extensión y número de incendios en cada provincia, arroja resultados interesantes, pero insuficientes para comprender las variaciones que se producen en las opiniones de los encuestados y la influencia sobre ellas de la incidencia e impacto de la siniestralidad forestal.

No obstante, el estudio realizado permite establecer interesantes asociaciones entre distintas variables y contribuir a un mejor conocimiento de las claves sociológicas que subyacen a la preocupación de los andaluces por los incendios forestales. Entre tales asociaciones destaca la que nos muestra cómo los encuestados más preocupados por los incendios forestales son los que más concentran su preocupación por este asunto y menos se interesan por otros problemas ambientales (como la erosión de los suelos, la contaminación del aire, mares y ríos o la desaparición de especies vegetales y animales). Asimismo, se ha podido comprobar que los andaluces que más se preocupan por los incendios forestales son los que

mejor valoran la política general de medio ambiente de la Junta de Andalucía y sus actuaciones en este área específica de la política ambiental.

Pese a estar muy generalizada la preocupación de los andaluces por los incendios forestales, se ha podido definir un perfil sociológico del grupo donde esa preocupación es más intensa, es decir, del grupo de encuestados que han mencionado con más frecuencia a los incendios forestales como el primer problema ambiental de Andalucía. Se trata principalmente de personas mayores, con bajo nivel educativo y bajo nivel de información ambiental, residentes en municipios pequeños, con poca sensibilidad general por el medio ambiente y escaso nivel de adhesión a valores proambientales, así como baja implicación en actividades de defensa del medio ambiente. En cambio, en el perfil que tradicionalmente se identifica con el *ambientalismo*, se mantiene que el primer problema son los incendios, pero destacan otros problemas, como la erosión del suelo y la desertificación. Es decir, los jóvenes maduros, urbanos, con nivel educativo medio-alto, ideología de izquierdas y valores positivos de conciencia ambiental, existe una visión más amplia de los problemas ambientales, no tan vinculada al incendio forestal como suceso.

Enfrentarse al problema de los incendios forestales desde una perspectiva social exige conocer el valor que los andaluces otorgan al monte. Como se ha apuntado en varias ocasiones, el abandono de las actividades agrícolas y ganaderas tradicionales ha supuesto también el abandono y descuido del monte aumentando el riesgo de incendios. Por tanto, la solución a los incendios forestales implica buscar nuevas formas de gestión sostenible del monte porque cuando el monte sea económicamente viable también será cuidado. Sin embargo, los andaluces no reconocen o no valoran lo suficiente la dimensión económica del monte, ya que la mayoría identifica los beneficios que aporta con su función ambiental de conservación de la naturaleza, muy por encima de los beneficios derivados de las actividades económicas que puedan desarrollarse en el monte: ganadería, actividades turísticas, aporte de frutos, madera, etc. (Figura 5). Los residentes en poblaciones con menos de 5.000 habitantes más vinculadas al ámbito rural y por tanto en mayor contacto con los incendios forestales, apoyan con mayor frecuencia que el resto de la población,

medidas como promover la participación social en la prevención y restauración forestal y potenciar las actividades económicas vinculadas al monte, para reducir el número de incendios forestales. Además, en estas poblaciones también se valora más el monte como soporte de actividades turísticas y ganaderas.

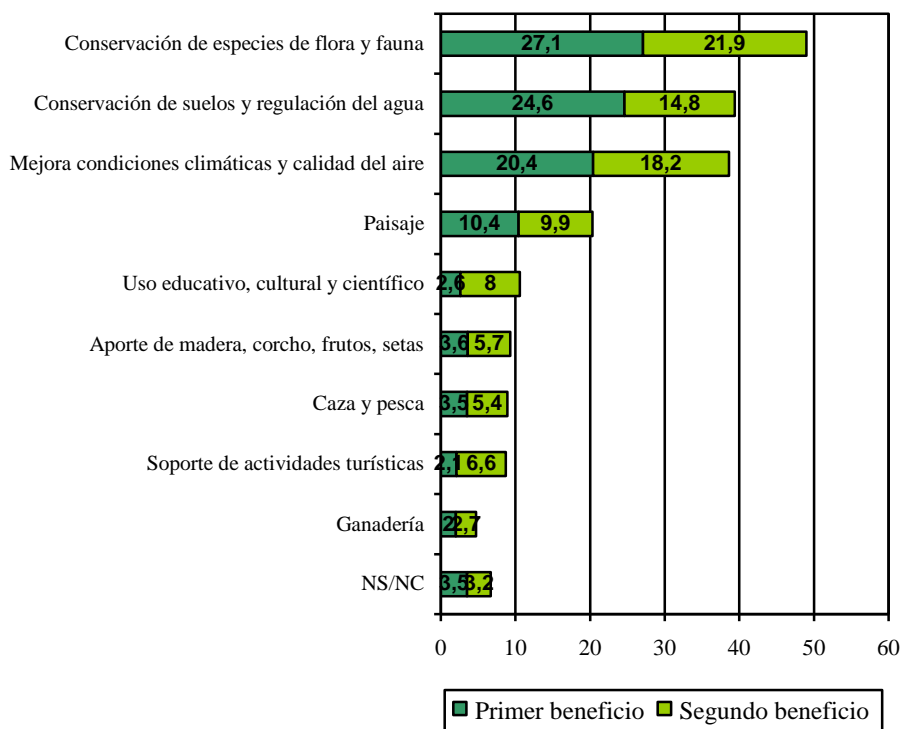


Figura 5- Beneficios asociados al monte en Andalucía. Ecobarómetro de Andalucía 2006.
Fuente: IESA-CSIC

La investigación sobre la causalidad de los incendios forestales ha revelado que existe un desajuste importante entre la percepción de los andaluces y la realidad objetiva reflejada en las estadísticas sobre la causalidad de este problema ambiental. En este desajuste destaca la desmedida atribución por parte de los encuestados del origen de los incendios forestales a los pirómanos y a los descuidos de los excursionistas. Por el contrario, el uso del fuego en las labores agrícolas, identificado objetivamente como la principal causa de los incendios forestales en Andalucía, no tienen una repercusión proporcionada al daño que origina en la percepción de la opinión pública. (Figura 6 y 7).

De acuerdo con los factores señalados como las principales causas de los incendios forestales, los encuestados consideran que las medidas más adecuadas en la lucha contra incendios son endurecer las sanciones a los culpables y prohibir encender fuego en todo tipo de espacios abiertos.

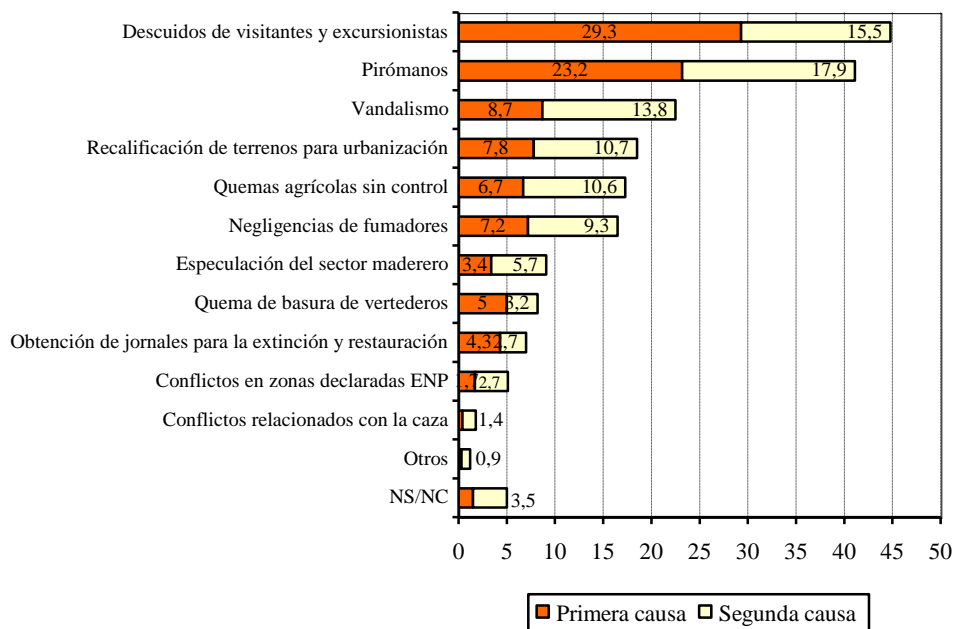


Figura 6— Percepción de las causas más importantes de los incendios forestales en Andalucía. EBA 2006

Fuente: IESA-CSIC

Intencionados:	pct	Negligencias:	pct
Creación o mejora de pastizales	1,7	Quema de rastrojos y otros residuos agrícolas	8,8
Intereses cinegéticos	2,1	Quema en trabajos forestales	2,2
Destrucción de la vegetación	1,5	Hogueras	1,6
Rencillas	2,1	Fumadores	5,8
Gamberrismo	6,4	Vertederos de residuos sólidos urbanos	2,6
Pirómanos	1,1	Maquinaria	1,8
Otras causas	12,2	Líneas eléctricas	4,1
		Ferrocarril	0,8
		Cohetes y globos	0,4
		Maniobras militares	0,0
		Otras causas	7,1
Total intencionados	27,0	Total negligencias	35,3

Figura 7. Clasificación de causas de incendios forestales intencionados y negligentes (2.006)

Fuente: Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía

Estudio Cualitativo. Percepción social de los incendios forestales en Andalucía

La información recogida en cada grupo y el correspondiente análisis comparado con la zona control permitió extraer las siguientes conclusiones.

El monte como un lugar sucio y deteriorado

A la hora de concretar el deterioro del monte, los participantes en los grupos se han referido, sobre todo, a la falta de limpieza, descuido y abandono de los espacios forestales. El monte es percibido como un lugar sucio, deteriorado y aquejado de múltiples problemas, entre ellos, los incendios forestales han sido citados como el factor más importante que deteriora los espacios forestales de Andalucía.

El valor del monte

La valoración negativa del monte se refleja en los comportamientos irresponsables de quienes lo visitan. Para una población que vive el monte como un espacio alejado de la vida cotidiana, su protección y conservación con criterios de sostenibilidad ambiental ya no sería

un tema prioritario, sino subordinado a otras necesidades más urgentes, como el desarrollo económico de la zona. En torno a la diferente forma de vivir el monte se observa una ruptura generacional: los mayores valoran más el monte por lo que representa de forma de vida y por lo que tradicionalmente ha significado desde el punto de vista económico; los jóvenes valoran del monte sus elementos estéticos, su función como espacio de ocio y esparcimiento.

La valoración que se tiene del monte está directamente relacionada con el aprovechamiento económico que se obtiene de él, aunque eso no impide que otros elementos (culturales y sociales) ejerzan una fuerte influencia en el modo como la población valora los espacios forestales. En el discurso de los grupos, el monte aparece como un valor amenazado y en desuso.

Sin rentabilidad no hay solución

La extinción de antiguas profesiones ligadas al monte y a los espacios forestales, el aumento de los costes laborales y la aparición de grandes extensiones de cotos privados de caza, que no permiten el libre acceso, han sido citados como factores que contribuyen a una situación improductiva del monte.

La importancia social y cultural del monte está estrechamente relacionada con los usos tradicionales y los aprovechamientos derivados de él. Sin embargo, con la pérdida de estos usos se establece un progresivo deterioro del monte, ligado a su vez a una relación cada vez más distante y lejana entre los ciudadanos y los espacios forestales. Los participantes de los grupos afirman que el campo está descuidado, si no claramente abandonado, y señalan que una de las causas principales de ese deterioro es su escasa rentabilidad en términos económicos.

Proteccionismo y usos: dos conceptos enfrentados

Los grupos, fundamentalmente los realizados en las zonas rurales y agrícolas, muestran una profunda incompreensión con la política medioambiental de protección del monte y, de manera más acusada, con la política destinada a la preservación de los Parques Naturales.

La conservación de los espacios forestales entendida como ausencia de actividad humana, no es fácilmente aceptada por una población que durante años ha estado fuertemente vinculada al monte, y que considera que este tipo de restricciones, en vez de proteger los recursos naturales, provocan una aceleración del empobrecimiento de la zona y una desvinculación afectiva de sus usuarios, sobre todo los de mayor edad.

El turismo rural no es la solución

El discurso de los grupos giró en torno al rechazo de los nuevos usos económicos del monte, ya que, según algunos de los participantes, tales usos, a diferencia de los tradicionales, no contribuyen a su conservación, sino todo lo contrario.

En algunos grupos forestales la crítica se centró en los efectos negativos del turismo. La mayor afluencia de visitantes de origen urbano, impulsada por el uso turístico de los espacios forestales, estaría contribuyendo al deterioro del monte, al ser visitantes poco educados en el respeto por la naturaleza. Se aprecia en este discurso una valoración negativa de la población urbana por parte de la población rural, que identifica la vida en la ciudad con hábitos y comportamientos poco respetuosos con el entorno natural; son estas prácticas las que luego trasladan al monte cuando lo visitan, contribuyendo a su degradación. De ese planteamiento se deduce la desconfianza que genera el turismo rural en la población de las zonas forestales, una actividad que, a pesar de ser bien valorada como complemento de rentas para los agricultores, no lo es en lo que se refiere a la preservación de los espacios naturales.

Intencionalidad o negligencia, como causa de los incendios

De acuerdo con la visión del monte como espacio amenazado por su baja rentabilidad económica, los participantes en los grupos no dudaron en afirmar que el origen de los incendios forestales es intencionado, considerando los intereses económicos privados como su causa principal y prestando poca atención a factores ligados a las actitudes enfermizas y patológicas de los pirómanos.

No obstante, dentro del calificativo genérico de intereses privados se ha observado cierta variabilidad entre los distintos grupos a la hora de identificar los factores causales de los incendios forestales. Así, por ejemplo, en los grupos agrícolas se consideró a la agricultura y construcción donde hay que buscar las causas (directas o indirectas) de los incendios forestales, ya que la quema del monte es el medio utilizado para lograr más suelo y seguir expandiendo sus respectivas actividades.

Más atención a las políticas de prevención

En general, en los debates de los grupos se ha criticado a la Administración por el escaso interés que pone en las tareas de prevención de los incendios forestales, concentrando los recursos en las actividades de extinción. El descuido en las labores de limpieza y mantenimiento del monte, la escasa contundencia en las medidas sancionadoras y de control, y el reducido número de programas de inversión para hacer rentable un monte cada vez más empobrecido, son algunos de los factores que, en opinión de los participantes, explicarían la persistencia de los incendios forestales.

En sintonía con ese planteamiento, se piensa que el aumento de la vigilancia en el monte contribuiría a una doble función preventiva de los incendios forestales: por un lado, se evitarían aquellos comportamientos irresponsables que, por imprudencia, hacen aumentar el riesgo de incendios; y por otro, se disuadiría a quienes por las razones que sean tienen intención de quemar el monte.

Educación en valores ambientales

En los grupos ha sido unánime la percepción de que los andaluces tienen un bajo nivel de conciencia ambiental, considerándose que ésta es uno de los principales problemas a la hora de preservar y cuidar el monte. Los participantes opinan que la formación ambiental de la población es un deber de los poderes públicos y una exigencia cívica.

Educación en valores ambientales y promover la participación

En los grupos ha sido unánime la percepción de que los andaluces tienen un bajo nivel de conciencia ambiental, considerándose que ésta es uno de los principales problemas a la hora de preservar y cuidar el monte. Los participantes opinan que la formación ambiental de la población es un deber de los poderes públicos y una exigencia cívica, lo que les lleva a plantear la necesidad de educar a los jóvenes y futuras generaciones en el valor de la naturaleza y el respeto del medio ambiente, de tal modo que puedan poner, al mismo nivel de su escala de valores, el ecologismo y el desarrollo económico.

En esta misma línea de razonamiento se reconoce los avances producidos en la conciencia ambiental de los ciudadanos, sobre todo en lo que respecta al cuidado del medio ambiente urbano (se cita la separación de residuos sólidos como comportamiento estelar), pero se considera que hay mucho camino que recorrer en ampliar esa conciencia hacia el respeto de los espacios naturales. Se distingue en los grupos el comportamiento de la población en el espacio doméstico o urbano y en el espacio natural, y se critica que los ciudadanos no cuiden el monte como se cuida su casa.

Cada vez más incendios y menos bosque

Aunque se percibe una disminución en la superficie y calidad del monte en Andalucía y en España, en los grupos no se ha llegado a considerar que ésta sea una situación irreversible, sino sólo de difícil y laboriosa solución. Esto les ha llevado a construir el discurso de que el monte es un bien valioso y amenazado.

Sobre la magnitud y gravedad de la amenaza que representan los incendios forestales para la sostenibilidad de los montes andaluces, ha habido unanimidad en los grupos al afirmar que tanto el número de incendios, como su gravedad han ido creciendo a lo largo de los años. No obstante, se reconoce que, al haber mayor información y ser más intensa la presencia de este tema en los medios de comunicación, se tiene una mayor sensación de gravedad.

El monte, como un asunto de la Administración, pero no sólo.

Las responsabilidades atribuidas a la Administración se refieren, sobre todo, a la omisión o dejadez frente a la especulación del suelo por los grupos de intereses económicos (agrícolas, urbanísticos, etc), así como a la escasez de recursos que dedica a la prevención. Asimismo, se ha destacado la responsabilidad de los poderes públicos en el bajo nivel de conciencia ambiental de los ciudadanos y en las carencias formativas que se manifiestan en el sistema educativo.

No obstante, entre los participantes surgió el sentimiento de que el deterioro y degradación del monte es responsabilidad de todos los ciudadanos, asumiendo su parte de culpa en lo que respecta a los comportamientos agresivos y poco respetuosos hacia los espacios naturales. En este sentido se ha apreciado un cierto nivel de culpabilidad en lo que se refiere al tipo de educación transmitido a las futuras generaciones, si bien es un sentimiento compartido con la responsabilidad atribuida a la Administración en estos asuntos.

Referencias bibliográficas

- Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), 2001. Ecobarómetro de Andalucía E-0105, Córdoba.
- Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), 2002. Ecobarómetro de Andalucía E-0205, Córdoba.
- Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), 2003. Ecobarómetro de Andalucía E-0310, Córdoba.
- Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), 2004. Ecobarómetro de Andalucía E-0406, Córdoba.
- Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), 2005. Ecobarómetro de Andalucía E-0506, Córdoba.
- Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC), 2006. Ecobarómetro de Andalucía E-0608, Córdoba.
- Salas Trujillo, F. (1990) Plan Forestal Andaluz (1989), Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca, Instituto Andaluz de Reforma Agraria, Agencia de Medio Ambiente, Sevilla.
- Adecuación del Plan Forestal Andaluz: Periodo 2003-2007. Dirección General de Planificación. Consejería de Medio Ambiente. Sevilla 2004
- Plan INFOCA 2005. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.